

LA CUEVA DE LOS MUERTOS (CARCABUEY, CÓRDOBA)

Rafael Bermúdez Cano, Antonio Alcalá Ortiz, Agustín Ruíz-Ruano Cobo, Francisco Ruíz-Ruano Cobo, Emilio Carrillo Díaz y José Povedano Ávalos¹.

¹Grupo Espeleológico G40

rbermudezcano1@correo.ugr.es, a.alcala@telefonica.net, alal_vega@hotmail.com, efe2erresce@yahoo.es, gaminedes36@hotmail.com, pepopove@hotmail.com

Vista del vestíbulo de la Cueva de los Muertos.
Foto: Rosa Mengíbar

Resumen:

A través de una perspectiva espeleológica, presentamos el resultado de los estudios realizados en la Cueva de los Muertos por parte del Grupo Espeleológico G40. A su localización, descripción, topografía o historia se le suman las reseñas arqueológicas de la cavidad como marco sepulcral. Para finalizar se describe un curioso efecto lumínico solar, observado durante la exploración, que pudiera haber estado relacionado con una escenografía ritual funeraria.

Palabras clave: Cueva de los Muertos, Espeleología, Arqueología, leyendas, Prehistoria Reciente, cámara sepulcral, escenografía ritual.

Abstract:

From a speleological perspective, we present the results of the studies carried out in the Cueva de los Muertos by the Grupo Espeleológico G40. In addition to its location, description, topography and history, we also present archaeological accounts of the cave as a sepulchral setting. Finally, a curious solar light effect is described, observed during the exploration, which could have been related to a funerary ritual scenography.

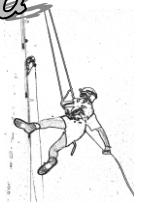
Keywords: Cueva de los Muertos, Speleology, Archaeology, legends, Recent Prehistory, sepulchral chamber, ritual scenography.

Descripción

La “Cueva de los Muertos” se localiza en el término cordobés de Carcabuey, en la elevación montuosa denominada como Sierra Alcaide, en el interior de una explotación ganadera vallada, por lo cual para acceder a la misma es necesario el permiso del propietario. En su entorno inmediato se han catalogado diversas diaclasas abiertas en la roca caliza, que han conformado un gran número de pequeñas cavidades; la que nos ocupa es la de mayor desarrollo de las hasta ahora halladas y exploradas, con un total de 366,63 metros topografiados, para los que fue necesario establecer 134 estaciones topográficas y tomar 140 visuales. En la misma sierra, y a no mucha distancia, encontramos tres simas que superan el kilómetro de desarrollo como son la Sima del Macho, Sima de los Callejones, y Sima Cholones, con 1.926, 1.149 y 1.126 metros respectivamente (BERMÚDEZ, 2008), motivo por el cual todas ellas se hallan incluidas en el Catálogo de Grandes Cavidades de Andalucía (GONZÁLEZ, 2019).



*Fig. 1: Foto del acceso a la cavidad.
Foto: Archivo G40*

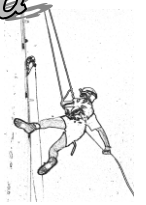


La cavidad tiene dos zonas bien diferenciadas a las cuales se accede por bocas independientes situadas a escasa distancia. Ambas, aun siendo parte de la misma fractura, están morfológicamente bien diferenciadas, teniendo como punto de unión la sala inicial de la situada más al este. La zona occidental es la típica diaclasa que abunda en las Sierras Subbéticas, fractura de escasa anchura que va ganando en desnivel con continuos pozos o destrepes hasta alcanzar un total de -31,2 metros (para bajar el primero de dichos pozos es aconsejable el uso de cuerda, aunque se puede realizar utilizando la técnica espeleológica de descenso por paredes estrechas enfrentadas denominada como oposición); con superposiciones de plantas, recorrido irregular, laberíntico y caótico se desarrolla entre bloques encajados, a veces en inestable equilibrio, todo lo cual deriva en una compleja representación topográfica. Se accede a la misma por la mayor de sus bocas, con unas medidas de dos por un metro, estando oculta por una espesa vegetación de lentiscos. A la zona oriental se accede por la boca de menores dimensiones (ochenta por cincuenta centímetros).

Un pequeño descenso tras su boca nos deja en una rampa de piedras, dándonos acceso a una sala inicial que hace las veces de vestíbulo y distribuidor. Al fondo conecta con la zona occidental a través de un pequeño pozo.



*Fig. 2: Vestíbulo del "sector oriental".
Foto: Archivo G40*



Al lado contrario sendas gateras nos conducen a sectores diferenciados: el primero, de escasa altura y recorrido “rastrero”, es el más cercano a la boca, ubicado entre la cota de la sala inicial y la superficie, accediendo sus techos casi a la misma; el segundo, tras una gatera y un no complicado desnivel, nos introduce a una sala algo más amplia de no mucha altura, que alcanza un plano de inclinación de 40 grados. Bajo el destrepe por el que se accede a la misma arranca una fractura perpendicular a la que llevamos, que forma una descendente y brusca rampa que desarrolla varias decenas de metros.



*Fig. 3: Espeleotemas del "sector oriental".
Foto: Archivo G40*

La zona occidental es y ha sido poco activa hídricamente hablando, por ello predomina la ausencia de formaciones. Por el contrario en la oriental los espeleotemas alcanzan gran profusión. Los más vistosos los podemos ver en particular en la sala de mayores proporciones, destacando las coladas estalagmíticas parietales, estalagmitas y algunas banderolas; una de estas últimas se convierte en la formación más significativa por su inusual anchura que alcanza los setenta centímetros.



*Fig. 4: Espeleotemas del "sector oriental" donde destacan las banderolas.
Foto: Archivo G40*



*Fig. 5: Espeleotemas del "sector oriental".
Foto: Archivo G40*

Historia

El nombre más conocido de la cavidad que nos ocupa es “Cueva de los Muertos”, con el cual se la bautizó por hallarse en el interior de la misma restos óseos humanos. También se utiliza dicho nombre en singular (“Cueva del Muerto”), asignado éste por la persona que dio conocimiento del hallazgo. Una tercera denominación menos usada es la de “Cueva de los Esqueletos”.

Según las entrevistas orales que hemos realizado la localización de la cavidad era conocida por pastores y otras personas que frecuentaban aquel sector de la sierra, pero fue tras la exploración realizada por Antonio Castro Sánchez, que tuvo lugar a finales de septiembre o principios de octubre de 1986, cuando la misma tomó renombre. Contaba por aquellos entonces Antonio con la edad de 23 años, siendo vecino de la pedanía prieguense de Zagrilla la Alta. Según sus propios comentarios *le gustaban mucho las cuevas, por lo que siempre estaba andurreando por la sierra en busca de agujeros donde meterse*. El lugar de ubicación le fue indicado por el guarda de la finca. Desde la parte baja de la sierra le dio las referencias para localizar la boca bajo un lentisco. Con las mismas pudo encontrarla sin excesiva dificultad. Desconocía la existencia del acceso oriental, así que se tuvo que dotar del material necesario para superar la verticalidad de la zona ubicada más al oeste. De esta manera, pertrechado con una cuerda de tela trenzada que le había fabricado su tío con los restos desechados de las fábricas de confección, afrontó en solitario la exploración. Una vez superados los dos primeros retos (una rampa muy inclinada de varios metros y un pozo vertical), vio la luz que provenía del segundo acceso y trepó en dirección al mismo hasta llegar a la sala donde, tras un muro de piedra, observó gran cantidad de restos de ceniza y huesos. Junto a ellos una vasija a la cual tan sólo le faltaba un pequeño trozo triangular que pudo recuperar. Una vez que se fue extendiendo la noticia varios jóvenes de Zagrilla y el propio descubridor volvieron varias veces a terminar la exploración.

Son varias las leyendas e historias que tienen como marco las cavidades, ya sean ficticias o reales, que horadan Sierra Alcaide. El hecho de que ésta sea compartida por tres términos municipales (Priego de Córdoba, Carcabuey y Luque) contribuye a esta diversidad. Focalizada en las pedanías prieguenses de Zagrilla la Alta y Zagrilla la Baja es narrada por sus vecinos la leyenda de la existencia de una cavidad conocida

como “Cueva de la Huerta las Papas”. La tradición oral la ha venido dotando de unas dimensiones considerables, varias salas y un estanque de aguas subterráneas con drenaje desconocido, aunque hay también quien dice que son las que dan origen al nacimiento o surgencia existente en el mismo centro del núcleo urbano de Zagrilla la Alta. Otra alude al mito de que existe en dicha sierra una cueva donde se ubica una pequeña ermita de oro. Quien se adentra en ella puede verla pero al acercarse la mano para alcanzarla desaparece. Estas historias coexisten con otra tan extendida a lo largo y ancho del territorio nacional como es la del “tesoro escondido de los moros”. En el caso de ambas Zagrillas el acervo popular hace alusión a que dicho tesoro se encuentra en el subsuelo, en la ladera existente frente la “Hoya Antigua de Priego”. Tanto el paraje conocido como “Huerta de las Papas” como la cueva que nos ocupa se hallan en la ladera señalada y a no mucha distancia. No es por tanto de extrañar que los jóvenes citados, que habían tenido como campo de juegos el marco natural de aquella sierra, se sintieran atraídos por lo que las cavidades, sus misterios y sus posibles tesoros, lanzándose a la aventura de su exploración. Para ello iban previamente pertrechados no dudando en minar con “escardillas y alcotanas” parte de la sala inicial de la “Cueva de los Muertos”. Y al hacerlo extrajeron gran cantidad de huesos pero ningún tesoro, al menos monetario. Lo que si encontraron fue el yacimiento arqueológico del que no tuvieron conciencia en aquél primer momento. Poco después la prehistoriadora María Dolores Asquerino los reprendería diciéndoles *“os habéis cargado 5000 años de historia”*.

Presuponiendo que debido a su profesión era persona entendida, el descubridor del yacimiento arqueológico se presentó con todo lo recogido en casa de su vecino y profesor Manuel Castro Campos, el cual se encargaría de que aquél material arqueológico terminara finalmente en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.

Días después llegó a oídos de miembros del Grupo de Exploraciones Subterráneas de Priego de Córdoba (GESP) la noticia de la aparición de la nueva cueva. Una vez localizada se procedió a su exploración completa. A mediados de octubre de 1986 el entonces presidente del GESP, Juan Alcalá-Zamora y Yébenes, informó del descubrimiento de la cavidad y de su interés arqueológico a Beatriz Gavilán Ceballos. Ésta se hallaba por aquellos entonces en contacto directo con la comarca de Priego. Estaba inmersa en la realización de su tesis doctoral, centrada en el estudio del Neolítico en el sur de Córdoba,



por lo que tuvo conocimiento de primera mano sobre los hallazgos arqueológicos que surgieron en las primeras exploraciones. También tuvo rápido conocimiento la citada María Dolores Asquerino, su directora de tesis y profesora de la Universidad de Córdoba. La misma se hallaba igualmente ligada a estudios prehistóricos en el sur de Córdoba. Desde 1982 a 1987 fue la directora de seis campañas de intervención arqueológica en la Cueva de los Mármoles. Tras una visita a la cueva Beatriz Gavilán comenta lo siguiente: *“Acompañamos a la Dra. Asquerino a la cavidad con la intención de observar si era posible realizar en ella una excavación arqueológica científica (previa petición del permiso) y pudimos darnos cuenta de que, además de que los clandestinos ya habían hecho acto de presencia, no reunía unas condiciones adecuadas para tales trabajos”* (GAVILÁN, 1986).

Los primeros estudios espeleológicos que dieron como resultado la primera topografía de la cavidad se realizaron en 1989 por miembros del GES Priego, entre los días 21 de mayo y 30 de julio. La misma aportaba un desarrollo de 237 metros y un desnivel de -33 metros.

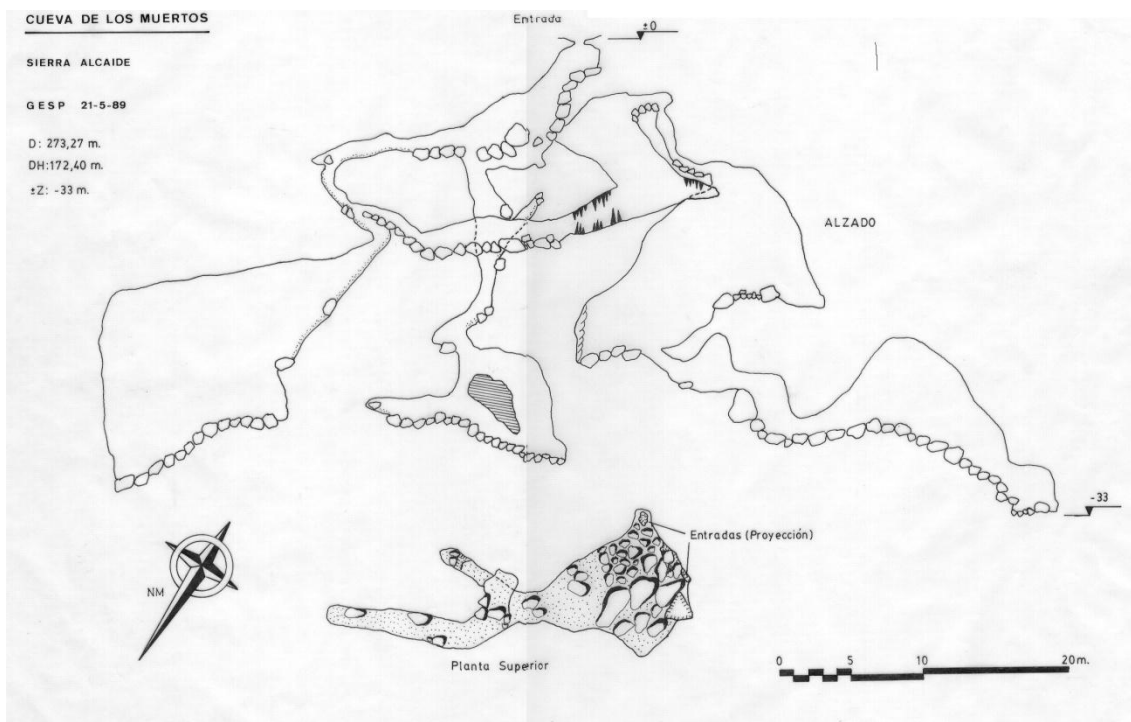


Fig. 6: Topografía de la cavidad realizada por el GES P (MORENO, 1991: 60).



El 4 de septiembre de 2003 es introducida con las siglas “G40 SA-40” en el Catálogo de Cavidades de las Sierras Subbéticas elaborado por el Grupo Espeleológico G40 (G.E. G40, 2009). Entre el 26 de febrero y el 15 de abril de 2012 se realiza una nueva exploración y revisión topográfica por parte de dicho grupo y se elabora un amplio informe de la cavidad.



Fig. 7: Miembro del G40 tomando datos para levantamiento topográfico.
Foto: Archivo G40

Referencias arqueológicas

En la base de datos del Instituto Andaluz el Patrimonio Histórico (IAPH), Patrimonio Inmueble de Andalucía, editada por la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía se le asigna el código 01140150021, se la describe someramente y se dice que en su interior *“aparecen numerosos restos arqueológicos, fundamentalmente en la parte superior: cerámicas a mano con diversos tipos decorativos, industria lítica en sílex, piedra pulimentada, ...evidenciando una ocupación durante el periodo Neolítico. Por otra parte, en una de las salas que presenta un muro de mampostería que aísla del resto del recorrido se encontró un enterramiento múltiple encuadrable en la Edad del Cobre”*.



Fig. 8: Muro antrópico del vestíbulo del "sector oriental".
Foto: Archivo G40

Como ya se comentó en el apartado correspondiente a la historia, días después del hallazgo la cavidad fue visitada por dos prehistoriadoras que pudieron valorar *in situ* el nuevo yacimiento arqueológico. Dentro del mismo año aparece el primer texto de carácter científico cuyo contenido se centra en aspectos arqueológicos de la cavidad (GAVILÁN, 1986); a este le siguen otros en 1987 y en 1993 (GAVILÁN, 1987; GAVILÁN y VERA, 1993). Al tiempo aparecen otros escritos arqueológicos en los cuales el objeto de estudio se diversifica entre la Cueva de los Muertos y otras del entorno (BERMÚDEZ, 2009; MOLINA y SÁNCHEZ, 2004; GAVILÁN, 1991 ; GAVILÁN, 1989).

Del mismo modo, a lo largo del tiempo van apareciendo diferentes artículos en los que existen referencias más o menos amplias sobre la Cueva de los Muertos. A destacar las de María Dolores Asquerino Fernández-Ridruejo o Pilar Acosta Martínez, que hablan sobre el estado del conocimiento del Neolítico en la provincia de Córdoba y Andalucía respectivamente (ASQUERINO, 1990; ACOSTA, 1995). Toda esta bibliografía pone de manifiesto la importancia de la cavidad en este período de la Prehistoria Reciente. Todo ello sin haber realizado hasta el momento intervención arqueológica alguna en la



misma, siendo extraídos de manera incontrolada los elementos de cultura material existentes, asociados supuestamente a ajuares funerarios.

Pero sin duda la persona que más ha estudiado, no tanto la cueva en sí, sino los materiales arqueológicos recogidos en la misma ha sido Beatriz Gavilán Ceballos. Dentro de las cavidades recogidas en su finalmente publicada tesis doctoral (El Neolítico en el sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras), aparte de dar algunas indicaciones someras sobre la misma realiza un estudio exhaustivo de los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Priego y en manos de coleccionistas. Un total de 93 piezas, en su mayoría cerámica, aunque también varias piezas de sílex, hueso o piedra trabajada:

“La tosquedad de los productos de alfarería unidos al alto porcentaje de cerámica no decorada nos hacen pensar como factible la adjudicación del Neolítico reciente, más que la del Medio” (GAVILÁN, 1989).

Lo más destacado de la cavidad en el plano arqueológico es el enterramiento colectivo que se halló en la sala inicial o vestíbulo. Ubicado en una prolongación de éste, se hallaba protegido por un grueso muro de mampostería levantado con bloques irregulares calizos. En uno de sus lados su alzado aún llega a cerrar contra el techo, lo que nos indica que presumiblemente hubiera sido cegado en su totalidad el acceso a la zona oriental. Dicha composición creaba una especie de cámara funeraria bien protegida. Beatriz Gavilán apunta hacia el hecho de que el muro estuviera ya en parte desmantelado durante la Edad del Cobre, al encontrarse restos arqueológicos de dicho arco cronológico tras el mismo, lo que indica necesariamente la presencia de un paso expedito.

En cuanto a los huesos hallados tras el muro se aportan tres datos tras su observación: en primer lugar dichos restos óseos muestran al menos dos individuos, hecho que avala la presencia de tres tibias y cuatro fémures; en segundo lugar que al menos uno de ellos era femenino ya que el húmero citado *“...presenta la cavidad olecraniana perforada, hecho que es más frecuente en los individuos femeninos que en los masculinos”*; y en tercer lugar, aunque no se aporta la edad, sí se habla de su estado adulto (GAVILÁN, 1989).

“...un enterramiento colectivo al que acompañaba un ajuar verdaderamente poco diagnóstico y clarificador: un cuenco de cerámica no decorada y un punzón de hueso obtenido a partir de un metápodo de ovicaprino. Ante estos items es



prácticamente imposible proponer una adjudicación cultural precisa, sin embargo, queremos indicar la existencia de otros materiales procedentes de esta cueva y que tienen perfecta inclusión dentro del Neolítico (Gavilán, 1988). Desde luego no creemos que esta cavidad se utilizase como lugar de habitación estacional o temporal, ya que los materiales neolíticos, aunque significativos, no son lo suficientemente abundantes como para pensar en una ocupación prolongada, a lo que hay que sumar el hecho de las escasas condiciones de habitabilidad que reúne, lo que nos lleva pensar en una ocupación esporádica de ella a lo largo del tiempo” (GAVILÁN, 1991).

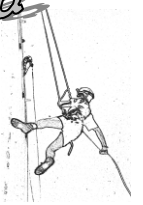
En otros lugares de la Sala inicial aparecieron piezas que bien podían formar parte de ajuares funerarios.

La singularidad que presentaban algunos materiales en el ámbito geográfico propio de su tesis, o sea, el sur de Córdoba, hizo que presentara algunos artículos individualizados sobre los mismos como se verá a continuación. Los ídolos pueden hallarse formando parte de los ajuares funerarios o en zonas de hábitat. Un miembro del GES Priego durante el recorrido y exploración de la cueva encontró uno a escasos metros del enterramiento de manera fortuita:

“Se encontraba clavado en un talud de tierra del que asomaba sólo una pequeña parte, en uno de los ramales de la cavidad, al extraerlo se fracturó uno de sus extremos, terminados en punta, que no pudo ser encontrado una vez que cayó al caos de bloques” (GAVILÁN, 1986). Esta pieza de arte mueble fue descrita del siguiente modo:

“Se trata de una pieza realizada sobre un hueso largo, con forma alargada y sección semicircular, terminando en punta y presentando en su tercio superior dos escotaduras opuestas muy marcadas que diferencian al cuerpo de la cabeza. Otra característica de este objeto es la total ausencia de motivos decorativos” (MOLINA y SÁNCHEZ, 2004).

La segunda “pieza singular” que da a conocer en los círculos científicos es un grafito sobre cerámica. Según Beatriz Gavilán decoración inusual, en particular por el soporte donde se encuentra y su modo de realización sin incisión, por lo que es difícil encontrar paralelismos y por tanto adjudicar una cronología a la misma, aunque se decanta hacia su origen en la Edad del Cobre o Calcolítico: *“...Consiste en una línea vertical de aproximadamente 60 mm. de longitud pero muy desvaída a partir de los 35 mm. En la parte superior dicha línea queda*



rematada en arco, no estando claro el extremo opuesto. A ambos lados de la línea vertical, surgen líneas de tendencia oblicua, relativamente paralelas, que afectan también al extremo superior arqueado. Hacia la derecha tenemos cuatro líneas oblicuas, prácticamente paralelas, mientras que a la izquierda las líneas aparecen paralelas de dos en dos, si bien más irregulares que las del lado derecho. En la parte superior el dibujo queda interrumpido por la fractura del fragmento, y parece ser que también en la parte derecha, aunque en ella se advierte con menor claridad por estar las líneas más desdibujadas. En el sector arqueado, las líneas aunque siguen siendo pareadas no son paralelas, sino de tendencia radial...” (GAVILÁN, 1987).

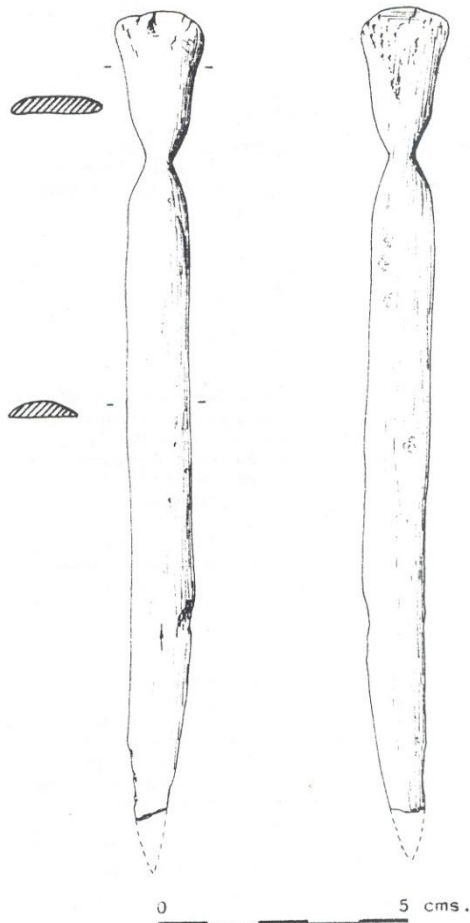


Fig. 9: Ídolo realizado en hueso
(GAVILÁN, 1986:72)

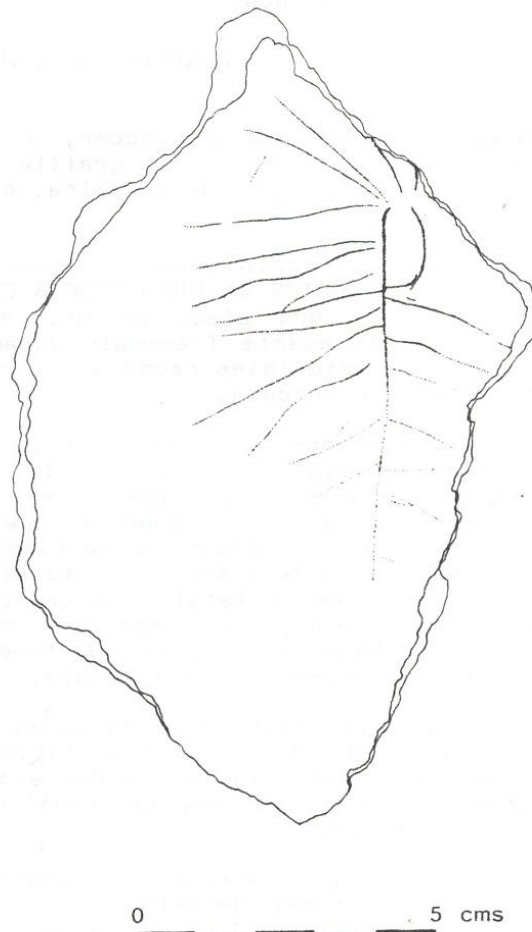
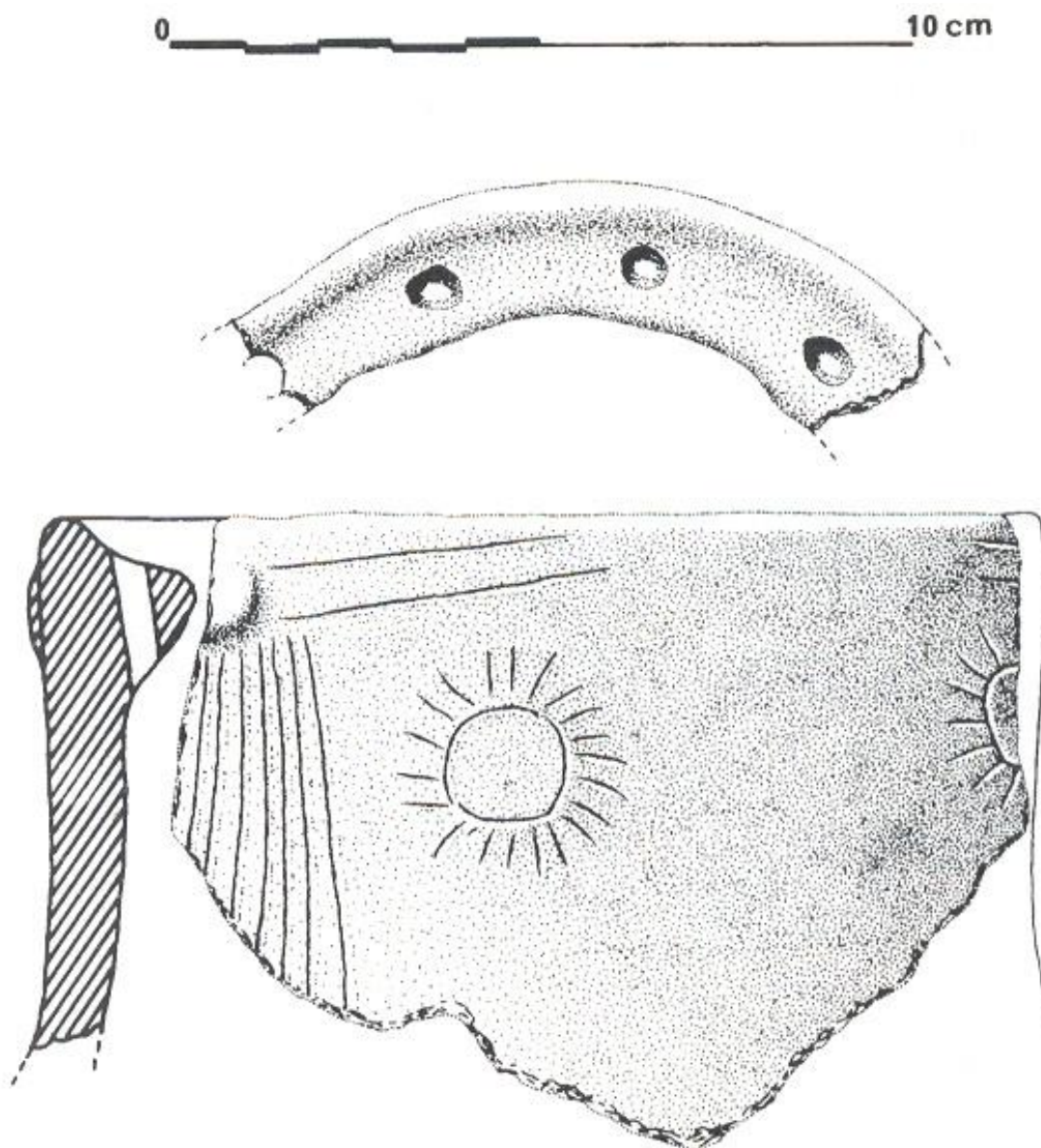


Fig. 10: Grafito sobre cerámica
(GAVILÁN, 1987:96)



Por último también se estudia un fragmento cerámico (borde y arranque de cuello) que muestra la presencia de un cordón interior perforado situado inmediatamente debajo del labio y la representación de una decoración simbólica de un tema oculado. Por la forma de la vasija, sus características técnicas, tipológicas y decorativas se alude a su fabricación durante el Neolítico. Al contar con una decoración propia del arte esquemático parietal y mueble, al que suma el cordón interior perforado, se le adjudica una funcionalidad diferente, que no tiene necesariamente por qué ser ritual (GAVILÁN, 1987).



*Fig. 11: Cerámica con borde interior perforado y representación de ídolo oculado.
(GAVILÁN y VERA, 1993: 98)*

Aspectos antropológicos

El medio subterráneo de las Sierras Subbéticas cordobesas cuenta al día de hoy con más de 900 cavidades naturales según consta en el Catálogo de Cavidades de Córdoba que se lleva años elaborando por parte de grupos espeleológicos cordobeses, siendo el G40 el que mayor número de aportaciones ha hecho al mismo en los últimos años. Los datos obtenidos se han ido volcando en el CatFAE. El 10% de las mismas cuenta con restos arqueológicos en su interior (GARCÍA et al., 2018), por lo que muchas de ellas pasaron a formar parte de los denominados paisajes intervenidos, es decir, aquellos donde la mano del hombre ha ido dejado huella. Más de treinta de ellas cuentan en el interior con restos óseos humanos, cuya adjudicación cronológica se ha venido generalizando a la Prehistoria Reciente. Las más significativas a niveles arqueológicos, por contar con muros, plataformas de acondicionamiento, coberturas de lajas, u otro tipo de acondicionamientos pétreos son la que nos ocupa, la Cueva de los Muros de Luque, la Cueva de los Arrastraos/Abandonaos de Carcabuey, la Cueva del Centenillo en Zuheros, o las covachas del paraje del Pirulejo y Cueva de los Cuarenta en Priego. En otras ocasiones estas estructuras más o menos elaboradas, que suelen estar asociadas a una función funeraria, se sustituyen por espacios internos apropiados para acomodar una inhumación, con una significación especial dentro de la cavidad, como el caso de los gours en la Cueva de los Murciélagos (Zuheros), Cueva de los Mármoles, José Zamora y Sima de Cholones (Priego), o una repisa interna como en Cueva Bermeja (Zuheros).

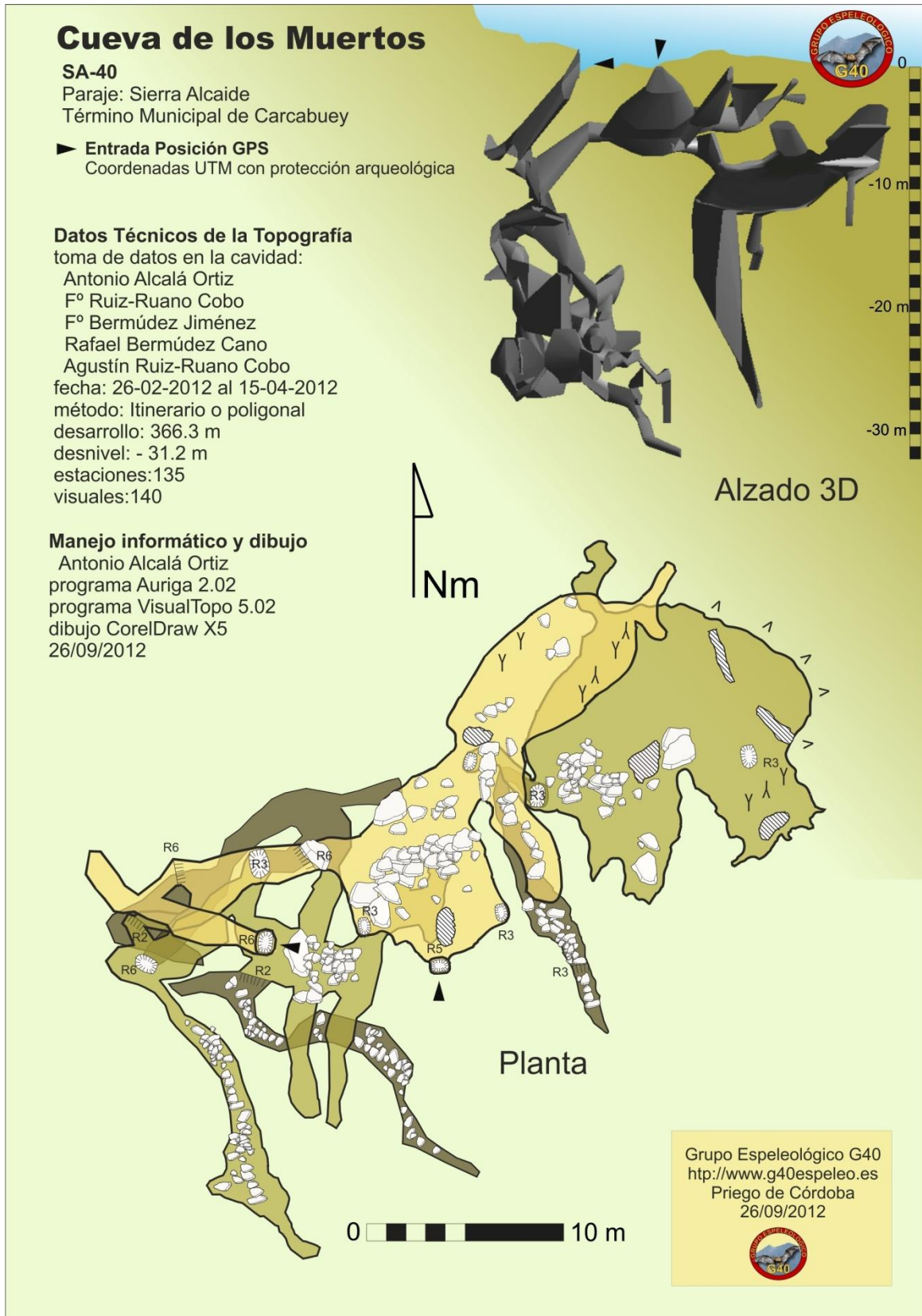
Otro hecho antrópico interesante sería el cierre de accesos exteriores o interiores de cavidades. En ellos se plantea la problemática de si fueron realizados o no de forma coetánea a la amortización del lugar como sepulcral, ya que se da el caso de cierres históricos para impedir caídas del ganado. En esta casuística se encuentran cavidades como la Cueva de los Arrastraos-Abandonaos en Carcabuey, Sima Cholones, Cueva de Huerta Anguita, Cueva del Águila, Cueva de Manuel Bermúdez, Cueva del Cobre, Cueva Extremadura, Cueva del Morchón, Cueva de José Zamora, Cueva de la Marrana y Cueva de la Detrita en Priego, o Cueva del Puchero en Cabra. Donde sus accesos fueron desobstruidos por parte de espeleólogos para dejar expedito el paso, o tuvieron que abrir salas internas donde se observaron restos óseos humanos.

Un curioso hecho

Durante las investigaciones espeleológicas llevadas a cabo en la cueva en cuestión, los miembros del G40 fuimos testigos de un curioso hecho: por la especial situación de su acceso la luz solar incide en el interior de la sala inicial, iluminando parte de la misma. El 26 de febrero, fecha que no está inserta en solsticios ni en equinoccios, cuando el sol estaba en su punto más alto, pudimos observar como penetraba un foco de luz a dicha sala. Éste proyectó una perfecta circunferencia de 10 centímetros de diámetro en el suelo de la sala y fue avanzando por ésta. Finalmente dicho foco intenso y bien delimitado se colocó sobre el muro de piedra señalando la exacta ubicación del lugar del enterramiento. Efectos lumínicos y selección de orientaciones relacionados con lugares funerarios prehistóricos y no prehistóricos han sido más que estudiados, ya sea de forma pseudocientífica o por la arqueoastronomía. Revelando que gran parte de dólmenes o megalitos se hayan orientados hacia el orto solar. Vulneraciones a esta norma se han interpretado por ejemplo como concepciones o rituales locales de orientación hacia puntos geográficos determinados con especial significación coetánea a las construcciones; este es el caso del conjunto dolménico de Antequera (Málaga), donde la Peña de los Enamorados en el caso del dolmen de Menga o el Torcal en el caso de Viera son los puntos de orientación, mientras que el del Romeral sí lo es hacia el este (HOSKIN, 2019).



*Fig. 12: Vista del vestíbulo de la cavidad con el citado efecto lumínico.
Foto: Rosa Mengíbar*



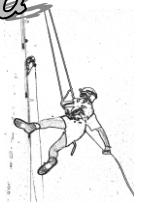
Fuentes: Archivos del Grupo Espeleológico G40 de Priego de Córdoba.

Entrevistas: realizadas a Antonio Castro Sánchez, Avelino Fernández Montes, Manuel Castro Campos y Pablo Pareja Ávila.

Fotografía: Grupo Espeleológico G40 con la participación destacada de Emilio Carrillo

Bibliografía

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1995): “Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía Occidental”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, nº 8. Revista de la Facultad de Geografía e Historia. UNED. Madrid 1995, pp. 33-80.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ-RIDRUEJO, M^a. D. (1990): “Panorama actual de la prehistoria en la Subbética Cordobesa”. *Encuentros de Historia Local. La Subbética*, pp. 21-32.
- BERMÚDEZ CANO, R. (2008): “Simas de los Callejones, El Macho y Cholones. Tres miles en desarrollo: historia de sus exploraciones y resultados obtenidos”. *Actas del II Congreso Andaluz de Espeleología. Priego de Córdoba*. Mayo 2008, pp. 225-251.
- BERMÚDEZ CANO, R. (2009): “Recopilación bibliográfica referente a la arqueología e historia de las cavidades de la Subbética Cordobesa”. *ANTIQVITAS*, nº 21. Publicación del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, pp. 293-325.
- BERMÚDEZ CANO R. (2012): “Catálogo de Cavidades de Carcabuey. Cueva de los muertos”. *Revista Carcabuey*. Septiembre 2012, nº 309. Carcabuey (Córdoba), pp. 32-36.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1986): “Ídolo de Hueso de la Cueva del Muerto (Carcabuey, Córdoba)”. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, nº 1. Córdoba, pp. 71-75.
- GARCÍA JIMÉNEZ, A.; BERMÚDEZ CANO, R.; SERNA BAQUERO, A. (2018): “The role of speleological groups in the management of Sierras Subbéticas UGG”. *8 th international Conference on Unesco Golbal Geoparks*. 8-14 de septiembre de 2018. Madonna di Campiglio (Trento. Italia).
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1987): “Grafito sobre cerámica procedente de la Cueva del Muerto de Carcabuey (Córdoba)”. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, nº 2. Córdoba, pp. 95-99.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1989): “El Neolítico en el sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras”. *Anexos de Estudios de Prehistoria Cordobesa (tesis doctoral)*, 2 volúmenes. Universidad de Córdoba. 823 pp.



- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1991): “Análisis macroespacial de ocho yacimientos neolíticos en cueva de la Subbética Cordobesa: Una contribución al estudio de la explotación de recursos durante la prehistoria”. *CuPAUAM*, nº 18, pp. 35-53.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. VERA RODRÍGUEZ, J. C. (1993): “Cerámicas con decoración Simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la Subbética Cordobesa”. *SPAL*, nº 2. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, pp. 81-108.
- GONZÁLEZ RÍOS, M. (2019): “Grandes cavidades de Andalucía (actualizado a 1 de mayo de 2019)”. *Andalucía Subterránea. Revista de Espeleología y descenso de cañones*, número 31. Málaga, pp 51-57.
- GRUPO ESPELEOLÓGICO G40 DE PRIEGO DE CÓRDOBA (2009): “Catálogo de cavidades de las Sierras Subbéticas Cordobesas” (Edición CD). *Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía*. Córdoba. 2009.
- HOSKIN, M. (2019): “Tumbas, templos y sus orientaciones. Una nueva perspectiva sobre la Prehistoria Reciente”. 374 pp.
- JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE CULTURA [en línea]: “Base de datos patrimonio inmueble de Andalucía. Cueva de los Muertos”. <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucía/resume>. Consultada el 26 de enero de 2023. 1 p.
- MOLINA EXPÓSITO, A; SANCHEZ GUIJARRO (2004): “Los ídolos de las Sierras Subbéticas Cordobesas”. *Actas del III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. II La problemática del Neolítico en Andalucía. III Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*. Málaga, pp 334-340.
- MORENO ROSA, A. (1991): “Prospección sistemática de cavidades en Sierra Alcaide (Subbéticas Cordobesas)”. *Andalucía Subterránea*, nº 10. 1991, pp. 47-62.

Este trabajo se citará como: BERMÚDEZ CANO, R., ALCALÁ ORTIZ, A., RUIZ-RUANO COBO, A., RUIZ-RUANO COBO, F., CARRILLO DÍAZ, E. y POVEDANO ÁVALOS, J. (2023): “La Cueva de los Muertos (Carcabuey, Córdoba)”, *Mundo Subterráneo*, nº 8, pp. 43-61, Club Espeleo-Deportivo Nivel 10 (ed.)